



“El ejercicio de la inteligencia requiere ser convertido en un hábito permanente”.

Autor: Carlos Bernardo González Pecotche ©  
Artículo extraído del libro Colección de Revistas Logosóficas

# DINÁMICA MENTAL

El ejercicio de la inteligencia, cuando se quiere aplicar a conocimientos de una jerarquía superior a la común, **requiere ser convertido en un hábito permanente.**

La dinámica mental se articula y acciona en razón del desenvolvimiento progresivo de las facultades. El centro generador de energías, el dínamo pensante que condensa y fluidifica la substancia mental, lo constituye el conjunto del sistema. Sin ser dependiente de la voluntad, no actúa independientemente de la misma, pues existe una íntima ligazón entre la parte mental y la volitiva.

En el hombre común, el dinamismo mental se circunscribe a una función mínima, la estrictamente indispensable para satisfacer las necesidades corrientes, atender los deberes diarios y una que otra cuestión anexa a la rutina de sus obligaciones. En el profesional, en el hombre instruido y preparado para otra clase de preocupaciones, la función dinámica se amplifica por el volumen y categoría de los asuntos que atiende. A mayor contracción al trabajo determinado por la índole de las ocupaciones, mayor capacidad energética para acumular reservas dinámicas, si bien muchas veces ocurre que excesos de trabajo mental sin la debida reparación del desgaste —sea porque no se dio tiempo a ello, o porque no se supo saturar la mente de nuevas energías—, provocan un decaimiento de las funciones de la inteligencia, comúnmente llamado surmenaje, que no es otra cosa que las consecuencias de una fatiga prolongada que al final relaja y reblandece un tanto el armónico juego de las facultades mentales.

Veamos ahora cómo se produce el movimiento dinámico del sistema.

✓ *¿Cómo hacer que la inteligencia rinda el máximo de beneficio?*

✓ *¿Conozco mis capacidades? ¿Cómo la Logosofía me ayuda a ampliarlas?*

Mientras el hombre no piensa, los centros del entendimiento permanecen inactivos. Las energías son reabsorbidas por los mismos centros que las generaron: el capital que produce una industria es absorbido por ésta, si merma considerablemente la producción alterando su normal funcionamiento.

En cambio, cuando el hombre forja un plan de actividades con miras a conquistar el bien de que carece, parecería que pone en tensión todos los músculos mentales, pues durante ese período se ve precisado a echar mano de todos los recursos de su inteligencia y de cuanto pensamiento pueda servir a los fines de su aspiración. Esto ya promueve dentro de su mente una actividad feliz que interesa vivamente a los centros dinámicos que generan energías.

El hecho de prever infinidad de detalles y tener que completar la imagen madre del plan concebido en principio en sus formas más visibles, obliga a una labor intensiva que, como hemos dicho, pone en función los centros dinámicos productores de energías. Si éstas se emplean útilmente, las ventajas que se obtienen son inestimables.

Todo revive en el campo mental. La vida es una expresión de fuerza que alienta la existencia. Si en el seno de la existencia cesa la vida, vuelve a ser reabsorbida por la Creación.



“El ejercicio de la inteligencia requiere ser convertido en un hábito permanente”.

*Autor: Carlos Bernardo González Pecotche ©  
Artículo extraído del libro Colección de Revistas Logosóficas*

En el terreno logosófico, la dinámica mental opera poco menos que prodigios al proporcionar las energías suficientes y su constante aumento, según sean los requerimientos del proceso de evolución consciente, en el que por rigurosa consecuencia, el acopio de conocimientos demanda un desarrollo más amplio a actividades de la inteligencia.

El cultivo del poder asimilativo del entendimiento es uno de los mejores medios para obtener un buen rendimiento energético, y encarar esfuerzos de mayor envergadura y trascendencia.